

Maja Mikosz

Categoría I

2 LO

### *“La llave”*

El olor de esas páginas, el tacto del papel, el sonido de las cuartillas al pasar es algo que siempre ha tenido en su memoria. Durante muchos años siguió siendo el mismo periódico, una fuente de información diaria, un vínculo entre la España perdida por sus antepasados y su pequeño hogar en Zamość. Era casi un ritual leer "El Mundo". Esther siempre lo leía sentada en un sillón y bebiendo una taza de café turco finamente molido, hervido en un cezve, del que se enamoró una vez cuando visitó a su familia judía asentada en Grecia.

Ese día también se acomodó felizmente en su asiento favorito y cogió el periódico. Cuando vio el título de la primera página, se quedó helada. Contuvo la respiración y comprobó la fecha de publicación. Sí, el viernes 2 de octubre de 2015, todo suma. El título era "Regreso de los judíos sefardíes a su patria después de 523 años". A Esther se le llenaron los ojos de lágrimas, ¡no podía creerlo! No pensó que viviría hasta este día, y fue con gran emoción que leyó un artículo que indicaba que el gobierno español había decidido permitir que los descendientes de los judíos sefardíes recuperaran su ciudadanía.

Entonces apareció Noemí en la puerta y, al ver que su abuela estaba llorando corrió hacia ella. Cuando Esther recuperó por fin la voz y pudo decir algo, explicó a su nieta lo que había ocurrido y lo importante que era para muchas personas. También para ellas.

Desde niña, Esther escuchaba las historias de sus padres, que las conocían por sus abuelos y a menudo recordaban historias de su patria perdida, su propio pedazo de tierra con una casa cerca de Sevilla. Noemí, recordando las historias familiares y las descripciones de aquellos 4 meses de 1492 que los Reyes Católicos dieron a los judíos para abandonar el país o bautizarse, se emocionó. Lo que estaba ocurriendo era el cumplimiento del sueño eterno de su abuela.

Las mujeres querían empezar a hacer todo el papeleo lo antes posible. Ambas sabían que querían volver a su antigua patria. Hablaban tanto el ladino como el español y estaban bien versadas en los asuntos de España. Tras la trágica muerte de los padres de Noemí, que habían fallecido en un accidente de tráfico un año antes, ninguna de las dos había sido capaz de encontrar el camino de vuelta a sus vidas anteriores, y ambas sentían que ese cambio que se acercaba era muy necesario.

Después de discutir el plan de viaje en detalle y con mucho entusiasmo las mujeres se fueron a la cama. Durante un momento miró al cuadro que siempre estaba colgado en su habitación. Era una reproducción de la obra de Maurice Gottlieb titulada "Shylock y Jessica" pintada en el año 1876. Desafortunadamente, la pintura fue declarada perdida y la niña nunca tuvo la oportunidad de ver el original de su amada obra. El lienzo mostraba a un anciano, un judío, que abrazaba una chica con ternura y cuidado, ella estaba mirando tristemente al frente. Naomí se sentía muy apegada a estos dos personajes. Desde la infancia inventó su propia historia sobre ellos:

Jessica, la amada nieta de su abuelo, nunca esperaba que llegara el momento en el que tendría que dejarle. No estaba preparada para eso. Pero no había salida. Tuvieron que huir. El rey Fernando y su esposa Isabel les dieron cuatro meses que pronto pasarían. Ella no podía aceptarlo. El abuelo se negó a participar en la huida. No quería morir escapando, siendo condenado al destierro, no dejaría su amada casa por nada. Jessica supo el destino que esperaba a su abuelo, quien no solo no iba a huir con ellos, sino que tampoco tuvo la intención de ser bautizado. Llegó el momento de decir "adiós". Ese preciso momento fue el capturado en el lienzo. Estaban parados en los escalones de la entrada a la casa. El abuelo abrazaba a su nieta con todas sus fuerzas, entregándole la llave que abría la puerta principal de su casa y le dijo: "Siempre te estaré esperando aquí".

El crujido de la puerta sacó a Noemí de sus pensamientos. La abuela se asomó a la habitación, también incapaz de dormir esa noche.

—Abuela, ¡cómo conciliar el sueño cuando están pasando tantas cosas! Estaba pensando en Shylock y Jessica. ¿Recuerdas mi versión?

—¡Por supuesto! Recuerdo también cuando descubriste que el cuadro fue pintado por Gottlieb como ilustración para "El mercader de Venecia", quedaste realmente conmocionada.

—Sí, me resultó difícil aceptar que Shakespeare creara el personaje de Shylock para usarlo para perpetuar los estereotipos sobre los judíos. ¡Después de todo, era el amado abuelo de mi Jessica!

Esther quitó con cuidado el cuadro de la pared y lo miró con atención.

—Sí, Noe, tu historia siempre me ha parecido mejor. Hoy, cuando nosotras queremos volver al lugar, de donde ellos tuvieron que huir, adquiere un significado especial.

Cuando Esther estaba a punto de colgar el lienzo, Noemí gritó inesperadamente:

—¡Abuela, espera! ¿Has visto antes que hay un texto en la parte de atrás?

Esther se sorprendió al darle la vuelta a la imagen. Las mujeres vieron una palabra escrita en hebreo: "עליית הגג".

—¿Ático? ¿Por qué está escrito "ático" aquí?

Las mujeres llegaron a la conclusión de que tal vez su descubrimiento tuviera algo que ver con el ático de su casa, que ya había sido habitado por varias generaciones de la familia Arias. Rápidamente, y muy emocionadas, se dirigieron al ático.

Había mucho desorden allí. No sabían muy bien que era lo que deberían buscar. En un momento notaron un cofre en la esquina. Noemí se acercó a él y abrió la tapa con cuidado. Dentro había un lienzo enrollado. Con manos temblorosas, comenzó a desarrollarlo. ¡Shylock y Jessica! ¡Un cuadro perdido! El que, según Noemí, contaba la desdichada despedida de una familia de judíos sefardíes y su huida hacia lo desconocido. Se sintió como si hubiera recibido la llave.